

Traza pública

La ruta de los argentinos

El día 6/6/73

En varios de los artículos publicados en El Día en torno a la circunstancia argentina desde la vuelta al gobierno del peronismo, escritos aquí o provenientes de Argentina misma, hay, con las naturales diferencias de expresión, algunas básicas coincidencias. En resumen:

—Vive el pueblo argentino un momento de cambio, que retoma el paso perdido en 1955, pero en condiciones nuevas dentro del mismo proceso social del país, dentro de la situación distinta engendrada en América Latina y dentro de un mundo que no se parece al del hirviente periodo de guerra fría de hace 18 años.

—No es dable una prospección que nos diga, desde ahora, hasta dónde llegará el cambio, si se profundizará hasta tomar el rumbo de un real proceso revolucionario.

—Ello dependerá de la resultante dialéctica de los múltiples factores objetivos y subjetivos que se pondrán en juego en un futuro más o menos inmediato, dentro de los condicionamientos internos, y de éstos en el cuadro de los condicionamientos externos, a su favor o frente a ellos.

—Es advertible ya, en el seno nacional, el choque objetivo de fuerzas incoado entre los elementos sociales cuyo interés radica en integrar el cambio a lo establecido, sin lesionar sus bases, y aquellos para quienes el ahondamiento de las transformaciones es función vital.

—Por su misma estructura heterogénea, de movimiento nacional amplio amalgamado principalmente en rededor de la imagen de su líder, dentro del gran frente justicialista se reproducen algunas de las más serias contradicciones de la sociedad argentina; conviven en él, unas junto a otras, en equilibrio inestable, fuerzas y tendencias conservadoras, fuerzas y tendencias pasivas y fuerzas y tendencias en grado diverso de movilización y conciencia revolucionarias.

—El gobierno peronista está y estará sujeto, en tanto el equilibrio no se rompa en favor de alguna de ellas, al forcejeo de las tendencias, que se dan en su propia contextura.

—Contará, de modo no desdeñable, el momento subjetivo del justicialismo. Este momento se traduce en la evolución mental de su líder hacia un pensamiento socialista y, sobre todo, en la combatividad de las masas que, con niveles diversos de claridad conceptual, se inclinan a la idea del socialismo nacional proyectado por los ideólogos justicialistas de izquierda.

Fuera y dentro de Argentina misma, propiciado incluso por peronistas no avezados en el manejo de ideas, la designación de socialismo nacional se ha prestado a un mafioso trastrueque que pretende hacerle aparecer como sinónimo de nacional socialismo —nazismo morde y llondo—. La diferencia es, sin embargo, mucho más profunda que meramente semántica. Sus ideólogos, en síntesis, establecen así los fundamentales premisas del socialismo nacional:

1.—El socialismo siempre parte de lo nacional, en el sentido de que su necesidad surge de las contradicciones internas específicas de cada país. Si dentro de éste no maduran las condiciones objetivas y subjetivas, los gérmenes del socialismo, será inútil su aplicación.

2.—El socialismo es autóctono por naturaleza y, por tanto, auténticamente argentino.

3.—El socialismo no se desarrolla en el aislamiento; debe asimilar críticamente las experiencias socialistas de otros países para superarlas; pero interpretado como mera copia de las revoluciones socialistas ya realizadas pierde su contenido revolucionario, se divorcia de la realidad nacional y se enquistaba en la secta.

4.—La marcha hacia el socialismo universal no se realiza simultáneamente en todos los países, sino que unos se adelantan a los otros y los rezagados se adelantan luego en un proceso de continuo y desigual avance.

5.—En el curso del proceso, aparecen tendencias etnocéntricas que proclaman la superioridad del socialismo del propio país y lo dan como ejemplo a imitar por el resto del mundo. Esta pretensión antidialéctica paraliza o desvía la marcha hacia el socialismo por los múltiples caminos que parten de las particularidades nacionales.

6.—El planteamiento del socialismo nacional culmina la evolución del pensamiento de Perón durante casi tres décadas de liderazgo del mayor movimiento de masas de la historia argentina.

7.—La ruptura en 1955 de las fuerzas armadas con el movimiento nacional y popular ha tenido la virtud de colocar al pueblo ante la necesidad vital de la revolución social.

✿ A partir de esas premisas, los socialistas nacionales pugnan por estas cinco bases de un programa mínimo para Argentina:

a). La obligatoriedad por ley del funcionamiento de comisiones internas o delegaciones obreras en todas las empresas privadas o públicas con más de diez trabajadores.

b). La autogestión de la co-gestión obrera, según los casos, mediante el funcionamiento de las comisiones internas con atribuciones ampliadas al plano administrativo de las empresas.

c). La eliminación del secreto comercial.

ch). La totalización de la política de nacionalizaciones.

d). La planificación de la economía con la intervención de representantes de los obreros, de los empresarios nacionales y del Estado, con estos objetivos: aumento de la producción y de la productividad; redistribución del ingreso nacional en favor de las masas trabajadoras, y orientación del ahorro nacional y de la reinversión interna hacia el acelerado desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin duda, esto no es todavía la propiedad social de los medios de producción que caracteriza al socialismo. Con todo, en cuanto lo persiga, será la piedra de toque del gobierno peronista, de su capacidad para afirmarse en el juego de contradicciones que incuestionablemente lo limitan, del empuje de las masas en combate; el paso de los cambios que ya se emprenden a la calidad del proceso revolucionario —la medida del justicialismo renovado. ✿